

TRIBUNA ABIERTA



IGOR BARRENETXEA MARAÑÓN *

Anselmo Polanco y la Memoria Histórica

No quisiera sino aportar una nueva visión a la cuestión de la controvertida figura de Anselmo Polanco, a la sazón, obispo de Teruel durante la guerra, firmante de la Pastoral de los obispos a favor de la Cruzada de Franco y, finalmente, asesinado en los aciagos e infortunados días del fin de la guerra. Pero más allá de su biografía está, también, la memoria. Cabría pensar que, en ocasiones, las virtudes y defectos de cualquier personaje histórico quedan definidos en el tamiz de las biografías. Sin embargo, es la memoria la que define, en verdad, el carácter de muchos de estos personajes. Y Anselmo Polanco no es la excepción.

En el fondo, no se trata de contraponer quién tiene razón a la hora de reprobar la actitud y actuaciones del obispo antes y durante la guerra. El cruce de declaraciones es constante, hay artículos favorables a su labor pastoral, a su compromiso con los más desfavorecidos, a su apoyo de causas justas en un tiempo de injusticias. Ahora bien, lo difícil es clarificar la importancia ideológica que cobraron sus postulados, ¿fascista o mártir? He ahí el gran dilema. Para que las condiciones de tal juicio se puedan dar de forma ponderada cabría revisar la biografía del obispo, pero es posible que nunca se llegue a una verdad taxativa. El pasado, en ocasiones, tiene enormes lagunas a la hora de revelar lo que podríamos saber sobre ciertos personajes que han sido desfigurados por el quehacer histórico, por falta de datos, de testimonios o de una dedicación clara por guardar la información que nos podría haber desvelado esas certezas.

Las biografías dedicadas al obispo de Teruel son hagiográficas. Cabría abogar por impulsar un estudio fiel sobre el obispo en la perspectiva del tiempo. Pero, sin duda, el efecto más traumático o más importante que define al obispo no es tanto si fue o no responsable, en cierto modo, de encubrir los crímenes del franquismo durante la guerra. No es tanto si su figura está limpia de pecado sino el peso que debe ostentar como parte de una memoria colectiva. Intentar despejar las incógnitas, llegar a un acuerdo para situar al obispo dentro de unos marcos razonables de aceptación, es difícil.

En primer lugar, por la utilización que se hizo por parte del franquismo de su figura y, en segundo lugar, por la de tantos otros religiosos que fueron víctimas de los odios y enconados procesos de violencia derivados de la Guerra Civil. De tal modo que Anselmo Polanco recibió la atención de unos sectores muy conservadores del régimen, rodándose la película *Cerca del Cielo* (1951) que, si bien fue un fracaso en taquilla, eso no impide incluirla den-

tro de ese fresco del *cine de Cruzada*. El hecho es significativo porque tipifica el papel jugado por el obispo, real o no, ficcionado o no, y lo caracteriza como garante ideológico del régimen instaurado.

En *Cerca del Cielo* se culpaba de los crímenes cometidos en España a los *rojos* y, frente a sus brutalidades, se destacaba la bondad y el perdón del obispo, poco antes de ser asesina-

da la anti-España. El efecto de esta tipificación de la memoria aún se conserva en rasgos generales en la sociedad española, no sólo hablamos de la figura de Polanco en Teruel, sino de la reacción ante la Ley de la Memoria Histórica o las voces discordantes contra la política de declarar mártires a tantos miles de religiosos o ya creyentes asesinados durante la contienda. Las sensibilidades están a flor de

piel, aún cuando ya hayan pasado décadas de aquella brutal conflagración entre españoles.

Encontrar el punto exacto de un equilibrio en la memoria es imposible salvo que seamos capaces de capitalizar esa memoria, no en blanco o en negro, no en rojo ni en azul, sino en los valores democráticos que hoy día se establecen bajo el marco de la Constitución española.

En la memoria se guardan con recelo los miedos y temores a repetir el pasado; se discute sobre la cuestión de quién fue el culpable de esta tragedia española; se intenta que ninguna memoria se imponga sobre la otra como si fuese un necesario equilibrio en la balanza de la justicia, cuando eso no es posible. Sin embargo, hemos de ser flexibles a la hora de ponderar los mensajes y no ser rígidos como juncos porque, entonces, no sólo el juicio de la Historia serviría para poco sino que, en el fondo, nos demostraría que no hemos aprendido nada respecto a lo que son las formas de tolerancia y de respeto, de asumir las culpas y las críticas, de hacer de la memoria un lugar de encuentro y no de hoscas reacciones airadas.

Obviamente, no todos pensamos igual, ni todos lo haremos. Habrá quien tenga una idea muy concreta sobre la figura del obispo de Teruel, sobre su santidad y su magisterio eclesástico. En esta percepción habrá una pizca de mito y otra de realidad, porque ningún hombre se es-

capa a tales dualidades. Pero lo que no es salvable es incidir siempre en las dos Españas como si no hubiese una línea gris, en mayor parte, que separase a ambas. Una línea que debemos ajustar a cada momento con una memoria capaz de integrar posturas diversas y críticas, sin etiquetas porque, a fin de cuentas, no debemos ser una sociedad que se acomode, sino consciente y plena.

Por todo ello, el debate sobre la Guerra Civil no debe clausurarse, aún así, debemos apoyarnos en su permanente y ponderada reflexión. Lo que fue y significó el obispo de Teruel no depende del pasado sino ya del presente, de la forma en que aceptemos su historia, con sus luces y sus sombras, intentando convertirla en la voz de una experiencia traumática que no debe volver a repetirse.

* Historiador



“Las sensibilidades están a flor de piel, aún cuando ya hayan pasado décadas de aquella brutal conflagración entre españoles”

do. El viejo esquema mental del franquismo operaba con su grandilocuencia, olvidándose de ofrecer un discurso ponderado y humanizador que prendiera entre el público para referirse a la conciliación y al rigor histórico. Claramente, se echaban las culpas a la otra España anticlerical y comunista de los desmanes y asesinatos. Esa otra España que era considera-

CARTAS AL DIRECTOR

Trabajo y población en Gúdar-Javalambre

En los años setenta en Estocolmo, durante la primera Cumbre de la Tierra, el representante de Brasil consiguió el record absoluto de demagogia al desmarcarse del resto con la frase: "*Traednos contaminación: necesitamos puestos de trabajo*". Probablemente por eso la segunda cumbre se hizo en Río de Janeiro, en el 92, y se intentó dejar atrás esa mentalidad inventando un concepto ahora muy gastado: el desarrollo sostenible.

Pero ese concepto no ha terminado de entenderse en esta Comarca y en esta provincia, donde la posible creación de empleo parece ser más importante que cualquier otro valor, o, al menos, así lo entienden parte de la población y de nuestros políticos y "agentes sociales". Sin embargo, quienes así piensan, olvidan algo que poco tiene que ver con la sostenibilidad: la movilidad.

Aunque las "ciudades dormitorio" son algo viejo en otras latitudes. Aquí ha llegado recientemente, pero es ya un hecho. En los pueblos de sierra "pura y dura" es más difícil, pero los que se encuentran a pie de autovía ven como una gran parte de sus puestos de trabajo son ocupados por personas que se desplazan a diario desde otras zonas (Teruel y

Segorbe, principalmente) mientras otras, que residen aquí salen fuera a buscarse la habichuela. La presencia de industrias con bastantes empleos no ha frenado la despoblación en localidades como los Formiches o la Escaleruela (Sarrión).

Quizás sea el momento de plantearse otros valores como la "calidad de vida", concepto este muy relativo. Para quien ha elegido la ciudad, porque prefiere una oferta educativa, sanitaria o comercial, ofrecerle un trabajo en Sarrión (por ejemplo) solo significa coger cada día el coche y levantarse media hora antes, pero nunca cambiar de domicilio. Para los que prefieren el pueblo porque han elegido tranquilidad, aire puro y agua limpia, una industria delante de la puerta les puede hacer que se planteen una mudanza.

La vieja idea de que un empleo significa otra familia en el pueblo ya no tiene sentido. Sin negar que algún puesto de trabajo puede ayudar a fijar población lo que realmente funciona es ofrecer un sitio agradable para vivir (y viviendas baratas, pero ese es otro tema). De lo contrario podemos terminar siendo el cinturón industrial de Teruel.

Fº Javier Marín Marco
Olba (Teruel)

yo añadido, sí pero los padres y madres están en minoría.

Mª José Izquierdo Borao
Teruel

Otra Zapaterada

Como siempre, la realidad supera a la ficción. No es broma la inflación que tenemos en este país, no es broma los cuatro millones de parados, no es broma la situación de GM España, con lo que podría llegar a ocurrir si la cosa se pone mal.

¿Confiamos en Gran Sca-la? ¡Esto sí que debe ser una broma! Ahora tampoco es broma sino cierto como la vida misma que en las obras del Plan Zapatero obligan a poner unos carteles de información con las mismas dimensiones de autopista. Esto sí que parece broma pero no lo es. El cartel sólo cuesta la friolera de 2.000 euros, a descontar de la obra, lo que en algunos municipios puede llegar a suponer el 30% del valor de la misma.

Sólo en Teruel somos 236 municipios. Pueden ustedes hacer la multiplicación para saber cuánto nos cuestan los "cartelitos". Eso sí, en los municipios pequeños los paga la Subdelegación del Gobierno. Una Subdelegación del Gobierno que farda de que somos la provincia más segura de España, aunque no sé yo si nuestros vecinos del Matarraña piensan lo mismo.

También estamos entre las provincias menos pobladas. Esto tampoco es broma ¿verdad? ¿Alguien se ha parado a pensar que en este pedazo de plan de ZP el reparto va en función del número de habitantes? ¿En qué lugar nos quedamos? No he oído a ningún miembro del gobierno PSOE-PAR que rompa una lanza a nuestro favor. ¿Será otra broma o un agravio comparativo?

José Miguel Celma
Torrecilla de Alcañiz (Teruel)

A Ernesto de Leonardo

En el principio no había lo existente, ni lo no existente; ni lo nombrado, ni lo no nombrado; ni arriba, ni abajo; ni antes ni después, ni tiempo, ni nombres, ni palabras, ni vida, ni muerte... y entonces naciste tú; las cosas empezaron a ser nombradas y la vida a ser vivida. Comenzaste un camino lleno de haceres, de búsquedas, de encuentros, de decisiones, de samores y amores, de tristezas y alegrías... y, en un momento dado, tu camino y el mío se encontraron.

En ese momento, nuestras voluntades se canalizaron en torno a un hermoso proyecto que tu enarbolaste vestido de blanco, con roja cruz en hombro y pecho: un guerrero de Cristo en las Bodas de Isabel de Segura.

En estos años me he preguntado muchas veces hasta qué punto vosotros, los Templarios, vivíais la filosofía original de estos hombres tan especiales y admirados. Si os vestís como juego de rol, como disfraz, o como hábito que encierra un simbolismo especial...

Hace cinco años, Muerte te

mandó una carta y nuestras realidades se tambalearon. Aquel anuncio terrible, en su momento, ha terminado siendo tu privilegio. La diferencia entre tú y el resto de los amigos es que nosotros vivimos en la incertidumbre, a diferencia tuya, que tuviste que encarar un plazo de vida mientras los demás nos hacíamos los despistados sobre el nuestro propio.

Mucho has tenido que cambiar, aceptar, aprender, en estos años. Poco a poco, los que te queremos tanto hemos visto tu lucha, tu aprendizaje y hemos observado absortos y maravillados cómo has sabido en las últimas semanas, cerrar tus cuentas pendientes. Cómo has preparado la vida sin ti, para tu familia, para tus amigos. Con qué consciencia has transmitido tus convicciones más profundas para que nos sirvan de referente.

Cuando temí que el plazo se terminaba, cuatro días antes de tu partida bajé a verte.

Hablamos de la muerte, hablabas de la tuya propia, sin temor, con una enorme paz en la mirada, donde se leía: "cinco años para saber definitivamente lo que es el Per-

dón y el Amor. Preparado para el Tránsito". Apenas ya te podías mover y ella esperaba a tu lado, sin molestar, compartiendo con nosotros la habitación.

En la Edad Media se hablaba de la buena muerte, del bien morir. Un acontecimiento alejado de la muerte súbita y repentina, donde uno se podía preparar para el viaje, con la vida y la conciencia en Paz. Así lo has hecho, Ernesto.

Y de este modo, con hábito o sin él, quedas en nuestra memoria como un gran hombre, un gran Amigo y un ejemplo a seguir. Quedas en nuestro corazón como ejemplo y guía, como un Maestro.

Raquel Esteban
Teruel

Fracaso escolar

Leo dos artículos de prensa donde en uno dice Rajoy que "no tiene ningún sentido" que los bachilleres repitan sólo con 4 materias porque "la vida no es tan fácil", y en otro dice Rosa Díez que re-

galar ordenadores es "una huída hacia adelante".

Menos mal que nadie sale diciendo aquello de que antes se iba al cole hasta los sábados por la mañana (que yo lo he hecho), también hubo un tiempo que el bachillerato se empezaba a los 9 años y te tocaba irte al instituto.

Y tengo conocidos que a través de los tebeos del Capitán Trueno y Jabato lograron tener conocimientos de historia de España.

No seré yo quien diga que tiempos pasados fueron mejores, pero sin embargo no hacemos más que darle vueltas al fracaso escolar.

Si todos tenemos claro, que donde hay que poner el remedio es en Primaria,

Si resulta que pedagógicamente se nos informa como padres y madres que no están atentos en las aulas más allá de los 55 minutos (que son las medidas que usan en los institutos) ¿por qué se han reducido las clases por la tarde a hora y media en la mayoría de los colegios, pasando a ser dos las clases de cuarenta y cinco minutos?

Nos dicen que estas cosas se votan y aprueban en el consejo escolar del colegio, y